

Sólo después se sabrá:

Patricia Leyack

Escuela Freudiana de Buenos Aires

La eficacia en nuestro campo siempre se constatará a posteriori y por sus efectos. Por eso el título de este trabajo.

La intervención eficaz no es planificada y participa a veces, del riesgo y de la apuesta. Depende más bien del “manejo” de la transferencia¹, al que llama “resorte” y que luego especifica como cierto *savoir y faire*² con aquello que la temperatura transferencial propone. Quiero decir, poder ser (adoptar) en cada caso y en cada instante el semblante de objeto que el analizante requiere. Y esto sin garantías, a veces como un salto al vacío.

Escrito esto me doy cuenta que no es mera frase hecha sino que estoy aludiendo al trabajo significativo sobre el borde del agujero de lo real. La eficacia devendrá de que la intervención haya podido morder un pedazo de real. Y se verificará, no sin sorpresa para ambos polos de la transferencia, por los efectos sobre el goce.

Las neurosis de guerra llevan a la repetición del trauma y sólo la herida corporal, nos dice Freud, protege, por la sobreinvertidura del cuerpo propio afectado, de la contracción de enfermedad. Quienes no habían resultado heridos en la guerra soñaban a repetición con lo traumático de las escenas vividas, sueños que, postula Freud, intentaban ligar cargas, no eran cumplimiento de deseos aún.

En melancolías neuróticas la eficacia puede resultar de una intervención que, a la manera de un espejo amable, levante la pesadez melancólica que tiñe el fantasma. Freud llamó a estas afecciones “neurosis traumáticas en tiempos de paz”. Brillante definición.

Y nos indicó cuál era el trauma en la melancolía neurótica: la *Liebeversagung*, el rehusamiento amoroso en tiempos originarios y la consecuente frustración de amor en el

¹ J.J. Lacan “La dirección de la cura (...)” en *Escritos* / Ed. Siglo XXI Editores S.A. 5ta. Edición en español, México 1977.

² J.J. Lacan “Seminario 24 L’insu (...)” EFBA para circulación interna, Buenos Aires, Argentina.

sujeto. Lo que instala un narcisismo averiado, con una herida de base que melancoliza al sujeto.

Mi comprobación clínica en estos casos es que el advenimiento de una intervención dirigida al yo, al narcisismo y sus imágenes, surgida al calor de lo que está en juego para el sujeto, puede provocar inesperados efectos de eficacia subjetiva en tanto desplaza las imágenes yoicas degradadas por la melancolía y le brinda al sujeto un espejo en que reflejarse con algún logro que restaura la devastada instancia yoica.

Son intervenciones en lo imaginario que afectan lo real del goce.

Hay un efecto sorpresa cuando la intervención surge de la función semblante de *a*, del reinado del *a* en el lugar del analista³, porque este opera desde un no saber, o al menos, desde un no saber yoico. Es la puesta en función del deseo de analista la que toma el comando bajo la forma, a veces, de un arriesgar, de un apostar sin garantías. Y que sólo a posteriori y por sus efectos, podremos ubicar como un *savoir y faire avec* la transferencia

Sucedió en el momento de la despedida. Me encontré diciéndole a una analizante que en otro tiempo del análisis había escrito un muy buen libro de cuentos ficcionalizando sueños perturbadores y que no había podido volver a escribir, que la coordinadora del taller literario con quien había trabajado ese libro me había preguntado si ella continuaba escribiendo porque, me había dicho, escribe muy bien.

La analizante se despidió profundamente conmovida. Y la pregunta recayó en el lugar del analista: ¿qué había hecho?

Los sorprendentes efectos benéficos no tardaron en manifestarse. Al tiempo, restablecida, decidió ponerle un stop al análisis.

La pregunta es cuán permanente puede ser, en estas graves perturbaciones del narcisismo, ese agujero verdadero que la palabra del analista como recta infinita opera

³ J.J. Lacan *Seminario 17 El reverso del psicoanálisis*. Ed. Paidós, Buenos Aires año 1.999.

donde había un falso agujero⁴, el persistente atrapamiento en el espejo del Otro, en este caso.

Porque la redistribución de goce no devino del hecho de que el sujeto hubiera transformado el *jouissance* en *j'ouïs-sense* como respuesta a una intervención simbólica sino que fue efecto de una palabra que apuntó al narcisismo, y con la fuerza de la transferencia, anudó de otro modo, lo que habilitó el deseo donde antes primaba la inhibición.

Quiero decir que no se trató aquí de un fin de análisis en tanto no hubo des-ser del analista. No lo podría haber por estructura. Precisando más la pregunta es si podemos apostar a efectos duraderos en una desidentificación con un objeto ruinoso, pero sin caída de la transferencia.

Alivianada de la pesadez melancólica, la analizante pudo apostar a arreglárselas sin análisis. Y esto como efecto de un artificio sinthomático en la intervención analítica que mostró ser eficaz.

“Un sesgo práctico para sentirse mejor”, así definía Lacan nuestro oficio. Y esa definición, en su aparente sencillez, parece hecha a medida para esta cura.

⁴ A partir de lo trabajado por Ilda Levin en “Símbolo y síntoma: ¿falso agujero? ¿agujero verdadero? Una lectura desde la clínica psicoanalítica” Presentado en coloquio de verano EFBA 2023 a partir de lo propuesto por Lacan en Clase nro. I de *El Seminario 23 El Sinthome*.